

# EL MONOTEÍSMO

Anterior a la religión monoteísta, las grandes culturas que le precedieron fueron panteístas, con una visión cosmológica diferenciada y a cargo de diversos dioses con distintas cualidades, buenos o malos para el hombre. Una visión funcional veía en esa diversidad un problema, al haber personas fieles a un dios y otras a otro, por lo tanto, surge la idea de un solo Dios. Pero qué repercusiones tuvo la implantación de este dios único.

## Influencia Psicológica

El panteísmo aportaba una visión sobrenatural al mundo. Los dioses, además, tenían características psicológicas que transcendían en funciones específicas, solicitadas por los humanos, de esta manera vemos que Mercurio era dios de la inteligencia y de los mensajes, Hermes representaba la sabiduría, Apolo la luz espiritual, Baco las diversiones, Zeus, el control y el poder. Según las necesidades de la persona, así invocaba la ayuda de uno u otro dios. Y esto era muy importante, pues no tenía por qué tener simpatía hacia los dioses de otras personas o de otras naciones, se encontraba cerca de un dios que le comprendía, y al que abría su corazón. Pero no quedaba ahí todo, además de los dioses existían toda una gama de seres no-humanos, semi-humanos y hasta emparentados con los animales, que confería a la naturaleza misma un halo de enigma capaz de permitir la idea de posibilidad. Esta idea, en el devenir de la vida de las personas tenía una influencia positiva, el creer que algo se puede dar, que lo más extraño puede suceder avivaba la imaginación y con ésta las ganas de vivir, aunque sólo fuese para ver.

Esta visión animista del mundo circundante, gozaba con la presencia sentida de duendes protectores de las casas, de semi-dioses o dioscuros que socorrían al viajero, que podían precipitar la lluvia sobre los campos sembrados, cuidar a los hijos del hombre, e incluso cada congregación artesanal tenía su dios tutelar, como la medicina y Mercurio, la pesca y Neptuno, el vino y Baco, perfumes y tocado femenino en Afrodita, y un largo etcétera.

También había deidades vengativas, y semi-dioses que podían hacer daño, para los que había todo un rito de ofrendas con la finalidad de aplacarlos. Esto desde un punto de vista superficial, pero el temor a un daño por parte de estas entidades no-humanas venía casi siempre de una parte de la conciencia de la persona que creía haber obrado mal, en pocas

palabras, el sentido de culpabilidad. El hecho de aplacar la ira de estas entidades era una manifestación de su arrepentimiento.

Hay aquí un detalle de gran importancia, que por general pasa desapercibido, oculto en el contexto animista, y es que la persona elegía a su dios, uno o varios con los que se sentía a gusto.

No resulta fácil hacerse a la idea de cómo sentía la vida un hombre normal en un mundo panteísta, ni siquiera podemos compararlo ahora con culturas de nuestro tiempo, también panteístas como China y la India, por la actual influencia de la ciencia. Pero sin duda que el hombre se encontraría menos solo, allá donde se dirigía su vista no eran espacios vacíos, el bosque tenía sus duendes, las montañas y los valles, los ríos y el amplio mar, había vida invisible y con poderes que podían comunicarse con los más sensibles, lo maravilloso estaba ahí y sólo requería del esfuerzo para poder contactar con ese algo más. Resulta evidente que la visión psicológica de la vida no podía ser la misma en una cultura panteísta que con un solo dios. Ahora surge la tentación de comparar, pero en esta equiparación de modos de vida distintos hay una posición intransigente, que es el monopolio de la verdad.

Es cierto que no es posible justificar racionalmente la existencia de un ser superior al hombre, tampoco tenemos posibilidad de rechazar su existencia, así que toda religión es en el fondo, en su parte más profunda, algo que sólo atañe al interior del hombre y como tal, hay que respetarlo.

Fuera de esta realidad y continuando con el análisis, nos encontramos con que el monoteísmo surge en una región geográfica determinada, donde la vegetación y los cambios orográficos son pocos y de escasos contrastes. Me estoy refiriendo al judeo-cristianismo y al Islam. Resulta chocante que a poca diversidad ambiental, le siga una mentalidad extremista. No sucedió así en las distintas partes del mundo, donde el paisaje es variado, como en los fiordos nórdicos, y en toda la cuenca mediterránea. La única excepción dentro del politeísmo la tenemos en la cultura Egipcia y Sumeria.

Aquí surge una pregunta terrible, que la mayoría procura evitar, ¿Es Dios una creación del hombre?. Para algunos sí existe, y son los llamados creyentes, para otros, los ateos, sólo el hombre es quien tiene existencia fáctica. Como ya se dijo antes, no es posible utilizar ni la ciencia ni la filosofía para justificar la existencia o no, de Dios. Aún así, y sin afán de crear polémica, un razonamiento podría ayudar a inclinar un tanto la balanza. Dentro de la raza humana hay una diversidad de calidades tan grande, que entre el mundo de un individuo que

sólo vive para él, sacrificando para ello a los demás, y esos otros que se dedican en cuerpo y alma a una labor altruista, hay un abismo, tan grande, que no podrían entenderse. Esto hace pensar en la posibilidad lógica de una jerarquía espiritual, donde quizá sus peldaños más altos pertenezcan a entidades de un nivel tal que no les ha hecho falta manifestarse físicamente en nuestro mundo.

Los que vinieron después.

Siempre que existe un ideal, los que vienen detrás lo degradan, o bien, lo utilizan en beneficio propio. El Dios de los monoteístas, se nos presentó como vengador, con un ojo atento que siempre te vigila, pero tan lejano que no consigues hacerte a una idea de cómo comunicarte con él. Si a todo esto unimos una lista de castigos y premios por medio del Cielo y el Infierno, nos encontramos con un método infalible de represión. Unos individuos en el nombre de un Dios te dirán lo que debes hacer, pensar y sentir, porque por su boca habla Dios y si en verdad te resistes alguno te lanzará el anatema quitando de tu futuro la posibilidad de tener descanso en la eternidad, dejándote solo las llamas y el azufre del infierno.

Los contrasentidos bíblicos como creced y multiplicaos, y por otra parte, conseguir que la palabra sexo suene a pecado, nos muestra la envidia del sacerdote que renunciando a las mujeres le molesta que los demás se beneficien de ello. Todas las contradicciones guardan un sentido oculto, por eso la dureza con la que el Dios de los judíos castigaba a sus enemigos, la encontramos en un ambiente tan árido como las regiones donde surgió.

La religión monoteísta con más de tres mil años, es ya parte de la cultura, la respiramos en el ambiente sin darnos cuenta, se ha convertido en una muleta, sin la cual, nos parece imposible andar, y eso, en el caso de que nos cuestionemos que se puede prescindir de ella.

Es la idea destructora de un solo Dios la que ha hecho daño, blanco o negro, o creer o ser infiel, es tanto como prescribir un solo camino, colocar los raíles por donde pasará todo el dogma y si no estás de acuerdo, será tu perdición. Esta postura, como resulta obvio, chocó con los avances de la ciencia y poco a poco parece que su hegemonía ha ido perdiendo fuerza.

Pese a todo, nada de todo esto tiene que ver con creer o dejar de hacerlo, con agrupaciones religiosas realmente admirables, u otras formas de conocimiento espiritual y altruismo, porque esto ya pertenece al interior del ser humano, y no a unas ideas que durante siglos nos han ido introduciendo y obligando a comulgar con ellas. Coartar la libertad de pensar, utilizando para ello el miedo, es algo que quedó en la sangre de muchos cristianos, el complejo hacia el sexo,

que en realidad es motor de vida, intolerancia y por consiguiente, desunión con otras culturas que practican religiones diferentes, pero lo peor es que una religión que se cifra en amar al prójimo como a uno mismo haya servido para separar a los hombres. Por lo tanto, hoy día nadie puede aceptar que por no practicar la misma religión los demás se van a asar en el infierno. Así, poco a poco, perdiendo credibilidad, han conseguido todo lo contrario, que el hombre se haya sentido engañado por el dogma y desconfíe, y al desconfiar, también él sale perjudicado, pues pierde la ilusión por encontrar las raíces de su verdadero origen.

Respecto a la Fe, es necesario comentar que desde un punto de vista humano, supone la libertad de la persona para sentir, pensar, e imaginar lo que ella supone o intuye que puede ser su alma, espíritu, Dios, o cualquier otra concepción metafísica. Asociar la Fe a la Iglesia, es tanto como introducirse en lo más sagrado del ser humano, su intimidad, y luego decirle lo que debe imaginar, o creer, de lo contrario se le consideraría hereje. Esta asociación ha sido muy provechosa para la Iglesia Cristiana ortodoxa y heterodoxa.

Es lamentable que el ser humano haya sido manipulado en su actuación física por las hegemonías dictatoriales y para colmo, tampoco se le ha permitido recluirse en su interior, también sus creencias han sido imbuidas y controladas. Por esta razón no es de extrañar que desde el origen de la Iglesia haya habido una lucha sin cuartel contra todos los pensadores y más aún con el advenimiento de la ciencia. Desde cualquier ángulo que observemos la Fe, no es posible congeniarla con el Dogma. La Fe al ser subjetiva, la podemos sentir dentro, pero no sabemos si los demás también la sienten, e imponer un Dogma amparándose en nada, pues en ningún libro sagrado se dice que hay que rendir culto a la Iglesia, resulta patético.

Otra situación ridícula es que los llamados Santos, que no dudo que lo fueran, son creación de la Iglesia, Ella se arroja el poder de hacer Santos, incluso tiene un cargo elegido por votación que confiere el grado de Santidad, es decir, ser Papa.

Respecto a los denominados milagros, la Iglesia no tiene nada que ver con ello, ya antes de que existiera la Iglesia, había buenas personas que tenían Fe, y es la comunión del espíritu de la persona individual con ese Algo Superior lo que produce el milagro.